

La reconfiguración del campo cultural en la transición democrática: El Club de Cultura Socialista y sus funciones^{1*}

JOSEFINA ELIZALDE

Universidad Católica Argentina /

Universidad Torcuato Di Tella

joselizalde1@gmail.com

RESUMEN

El artículo tiene como objeto analizar el surgimiento del Club de Cultura Socialista durante la transición democrática y las funciones que cumplió en la reconfiguración del campo intelectual en el ámbito de la izquierda. Enmarcado en las relaciones entre intelectuales y política, el trabajo busca dar cuenta de las tomas de posición y de las prácticas de los actores que dieron lugar a esta reconfiguración. Con este objetivo, la investigación se concentró en el período fundacional y la primera etapa que concluye cuando un sector del núcleo fundador renunció a la institución. Es en este período en el que se pueden observar las funciones que cumplió la institución para sus miembros teniendo en cuenta las trayectorias pasadas de sus miembros más emblemáticos y el nuevo lugar en el que se posicionaron en el campo intelectual.

PALABRAS CLAVES

Intelectuales- Socialismo – transición – Democracia - Cultura

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze the emergence of the Socialist Culture Club (Club de Cultura Socialista) during the democratic transition period and the role it played in the rearranging of the intellectual field of the left. Within the frame of

^{1*} Fecha de recepción del artículo: 30/09/2019. Fecha de aceptación: 28/10/2019.

Este trabajo forma parte de un capítulo de Josefina Elizalde, *Intelectuales en la transición democrática: El Club de Cultura Socialista (1984-1993)*, Tesis Doctoral, Universidad Torcuato di Tella (UTDT), Doctorado en Historia, 2018. Agradezco a mi director Alejandro Blanco sin cuyo apoyo no hubiese sido posible.

intellectual and political relationships, the paper aims to show the stances taken and the practices carried out by those who gave way to this rearrangement. With this objective, the research focused on the founding period and the first phase when a group of the founding nucleus quit the institution. It is during this period that the functions which the institution carried out for its members can be observed, taking into account the backgrounds of its most emblematic members and the new place they took up in the intellectual field.

KEYWORDS

Intellectuals – Socialism – Transition – Democracy – Culture

INTRODUCCIÓN

La mayoría de los estudios sobre la transición democrática que comenzó con el fin de la última dictadura militar señalan los importantes cambios que se produjeron en el campo político. Sin embargo, nuevos estudios destacan la importancia de los cambios que se desarrollaron en el campo cultural en el que se pusieron en discusión las relaciones entre cultura y política y se replantearon los vínculos entre el intelectual y la política del período anterior². En el marco de redefiniciones de las tradiciones ideológicas por la crisis de los paradigmas previos se desarrollaron una serie de debates y polémicas sobre una serie de tópicos: “recuperación/transición democrática, reconstrucción de la cultura, reconfiguración del campo intelectual y literario” que protagonizaron intelectuales y escritores y que se plasmaron en el periodismo cultural y literario³. Estas revisiones teóricas y la autocrítica sobre la responsabilidad en la tragedia de los setenta se desplegaron en mayor medida dentro de la izquierda socialista y peronista⁴. Una de las problemáticas centrales, que apareció durante la dictadura ante el aflojamiento de la censura y que continuó una vez comenzado el gobierno democrático, fue la de los intelectuales en el exilio y que se manifestó en las disputas

² ROXANA PATIÑO, “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, en: *Cuadernos de Recienvenido/4*, FFLCH/USP, San Pablo, 1997, p.7.

³ JOSÉ LUIS DE DIEGO, “La transición democrática: intelectuales y escritores”, en: ANTONIO CAMOU, *La Argentina democrática: los años y los libros*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, p. 50.

⁴ OSCAR TERÁN, “Los ‘montoneros’ también desafían a los liberales”, en: *La Ciudad Futura*, n° 8-9, diciembre de 1987, p.5.

entre “los que se fueron” y “los que se quedaron”⁵.

La vuelta del exilio, o “desexilio” significó también una serie de conflictos en la reintegración social y laboral de los intelectuales. El ingreso en la universidad, en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y en áreas del gobierno dedicadas a educación y cultura de sectores que habían estado durante mucho tiempo alejados de ellas, representaría un cambio importante en los criterios de la producción político académica⁶. La renovación en la universidad fue importante, no solamente por la incorporación de exiliados sino también la de algunos intelectuales que se habían quedado en la Argentina pero que no habían podido trabajar en la universidad por cuestiones políticas, y de aquellos que se incorporaban por primera vez.

El propósito de este trabajo es reconstruir la historia de los intelectuales nucleados en el Club de Cultura Socialista (CCS) que se conformó a partir de la confluencia entre un grupo proveniente del exilio en México, en donde se habían agrupado en torno a la revista *Controversia* y del Grupo de Discusión Socialista, y otro grupo que había permanecido en el país y que, durante la dictadura, había fundado la revista *Punto de Vista*⁷. El reacomodamiento de la izquierda dentro del campo intelectual permitió la fundación de esta institución en julio de 1984, en la que buscaron crear un espacio para reflexionar sobre la historia reciente además de intervenir en el nuevo espacio público abierto en la transición⁸. Este nuevo lugar de los intelectuales será el objeto principal de este estudio ¿Cuáles fueron las razones por las que fundaron la institución y cuáles fueron sus funciones en los primeros años de la transición? ¿Cuáles fueron las funciones que la institución tuvo para esos mismos intelectuales?

⁵ SAÚL SOSNOWSKI, “Introducción”, en: SAÚL SOSNOWSKI (comp.), *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, 2a ed., Eudeba, 2014, p. 21.

⁶ LUIS ALBERTO ROMERO, “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”, en: *Entrepasados*, n°19, 1996, p.95.

⁷ La revista *Punto de Vista* fue fundada por Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia, Hugo Vezzetti y María Teresa Gramuglio. Todos, a excepción de Vezzetti, que era psicólogo, provenían del campo de las letras. La revista ha sido considerada una prolongación del proyecto final de la revista bibliográfica *Los Libros, para una crítica política de la cultura*, fundada por Héctor Schmucler, uno de los fundadores de *Pasado y Presente* en 1969. *Los Libros* había procurado realizar una actualización de las líneas teóricas y críticas de la literatura y las ciencias sociales a través de una vanguardia vinculada a la política y su segunda etapa, marcada por la presencia de Altamirano, Sarlo y Piglia en su consejo editorial, se caracterizó por una creciente politización de sus artículos, “en una línea de izquierda revolucionaria identificada con el maoísmo”.

⁸ El “grupo fundador” estaba constituido por José Aricó, principal promotor del proyecto, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Juan Carlos Portantiero, María Teresa Gramuglio, Sergio Bufano, Marcelo Cavarozzi, Alberto Díaz, Rafael Filipelli, Ricardo Graciano, Arnaldo Jáuregui, Domingo Maio, Ricardo Nudelman, José Nun, Osvaldo Pedroso, Sergio Rodríguez, Hilda Sabato, Jorge Sarquís, Jorge Tula, Oscar Terán, Hugo Vezzetti y Emilio de Ipola.

¿Cuáles fueron los modos de intervención de los intelectuales del Club Socialista? Antes de revisar estas cuestiones es necesario preguntarse qué permitió la unión de estos productores culturales que, al igual que tantos otros, se habían acercado al ideal revolucionario durante los años sesenta y setenta.

DE LOS SETENTA A LOS OCHENTA

La mayoría de los intelectuales que se nuclearon en el CCS provenía de los sectores universitarios que, en los tempranos años sesenta se agruparon en lo que se conoce como la “nueva izquierda argentina”⁹. La figura del intelectual “comprometido” en la que influyeron las ideas de Sartre y el marxismo, llevó a la valoración de la praxis por sobre la tarea intelectual. De esta forma, la cuestión ideológica moldeó las prácticas intelectuales y las prácticas políticas y fue entonces como grupos que se identificaban con el marxismo o con el peronismo privilegiaron la idea revolucionaria como medio de solucionar el conflicto social, prestando su apoyo o colaborando activamente con diversas organizaciones armadas durante los años setenta. El contexto internacional marcado por guerras anticoloniales, la revolución china, el tercermundismo y especialmente la revolución cubana hacían pensar a muchos intelectuales que la revolución era algo cercano, posible y en lo que valía la pena involucrarse. Fue entonces como las relaciones entre cultura y política se desdibujaron y se generó una suerte de “antiintelectualismo” en el propio campo intelectual, que alejaría a muchos de ellos de una valoración positiva sobre las instituciones liberales y la democracia¹⁰.

El golpe de 1976 significó un punto de inflexión en el campo cultural que llevó a esta ruptura, señalada previamente, entre productores culturales que marcharon al exilio y otros que permanecieron en el país. El CCS se conformó años más tarde a partir de la confluencia de un grupo que se exilió en México y otro que permaneció en Argentina y, si bien la distancia generará diferencias en las trayectorias, es interesante señalar

⁹ Sobre la “nueva izquierda argentina” ver: CARLOS ALTAMIRANO, “Estudio preliminar” a *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel Historia, Biblioteca del Pensamiento Argentino VI, 2001; CLAUDIA GILMAN, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2003; CLAUDIA HILB y DANIEL LUTZKY, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; BEATRIZ SARLO, “Estudio preliminar” a *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel Historia, Biblioteca del Pensamiento Argentino VII, 2001; SILVIA SIGAL, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2002; OSCAR TERÁN, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993.

algunos puntos que permitieron que se unieran durante la transición. Los estudios destacan la centralidad de la “cuestión democrática” en los años ochenta, sin embargo, en los grupos que conformaron el CCS las reflexiones sobre este tópico surgieron tempranamente. En el caso del “grupo mexicano”¹¹ responsable de la publicación de la revista *Controversia* y en el marco de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) creada en 1977, comenzaron “a replantear presupuestos ideológicos, a valorar los beneficios del estado de derecho y a desechar de manera progresiva las vías violentas de dirimir las cuestiones políticas”¹². El contexto internacional también había cambiado y el ordenamiento ideológico de la década anterior se modificó. La consolidación de socialdemocracias en España, Francia, Suecia e Italia daba cuenta de cambios en el panorama europeo que eran vistos positivamente; los regímenes revolucionarios en Latinoamérica eran cuestionados frente a los regímenes democráticos y el “socialismo real” era una decepción de la misma manera que la China posterior a la muerte de Mao. Todo esto se puso en discusión en la revista *Controversia para el Examen de la Realidad Argentina (Controversia)* surgida en octubre de 1979 por iniciativa del bloque socialista de la CAS y dirigida por Jorge Tula¹³. En México revirtieron lo que antes habían señalado como ‘máscara de dominación burguesa’, por la cual pensaban que los “contenidos del Estado de Derecho y de la democracia política como fin en sí misma, son mecanismos que restringen las posibilidades de regresión autoritaria y no impiden el avance de la organización popular”¹⁴. De esta forma se preocuparon por realizar una profunda revisión de los programas marxistas, discutiendo con las izquierdas que ellos

¹⁰ CLAUDIA GILMAN, *op.cit.*

¹¹ Varios de los miembros del Grupo de Discusión Socialista y responsables de la publicación de la revista *Controversia* formaron parte de uno de los grupos político-intelectuales que conformaron la izquierda intelectual en los años sesenta y que se organizó en torno a la revista *Pasado y Presente*. Una de las publicaciones más destacadas de la historia intelectual argentina en la segunda mitad del siglo XX, la revista fue fundada en Córdoba en 1963 por los jóvenes comunistas cordobeses José Aricó, Oscar del Barco, Samuel Kieczkovsky y Héctor Schmucler y el porteño Juan Carlos Portantiero. La revista fue el primer emprendimiento de este grupo cultural que realizaría a lo largo de las décadas siguientes una serie de proyectos editoriales marcados por su voluntad de renovación de la cultura de izquierda. El grupo fundador había colaborado activamente con Héctor P. Agosti, un importante intelectual responsable del área ideológica y cultural del partido comunista e introductor del pensamiento de Antonio Gramsci, y en este nuevo proyecto buscaba hacer conocer los debates que no se realizaban en el interior del partido además de criticar su pensamiento dogmático. A pesar de la cercanía con Agosti, luego de la publicación del primer número la revista fue condenada por la dirección del partido y sus miembros expulsados. *Pasado y Presente* tuvo dos etapas, la primera de las cuales se publicó en Córdoba entre 1963 y 1965 y una breve segunda en Buenos Aires en 1973.

¹² JOSÉ LUIS DE DIEGO, *op.cit.*, p. 60.

¹³ El consejo de Redacción estaba conformado por Carlos Abalo, José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán.

¹⁴ CECILIA LESGART, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2003, p.155.

consideraban “premodernas” frente a la izquierda “moderna” que intentaban construir¹⁵.

Distinta fue la situación el grupo cultural que permaneció en la Argentina y comenzó a publicar *Punto de Vista (P d V)* en marzo de 1978. Este grupo conformado por Sarlo¹⁶, Altamirano¹⁷, Gramuglio, Piglia y Vezzetti¹⁸ provenía del campo de las letras a excepción del último que era psicólogo. La publicación fue concebida como una revista de frente democrático que abriría sus puertas a todo lo que la dictadura excluía, una “revista de alianza democrática de los excluidos” según Altamirano¹⁹. En los primeros años los realizadores de la revista buscaron “poner en circulación otros discursos” más que realizar una intervención temática sobre el tema de la democracia. Pero desde 1981 y con el aflojamiento de la censura, la emergencia de la cuestión democrática “tendrá el carácter de un verdadero programa” marcado por la discusión sobre la articulación entre la democracia y socialismo y la revisión del pensamiento marxista. A partir de allí, como bien observa Patiño, comenzaron a publicarse una serie de artículos que, desde la historia o la teoría política, rondaban la “cuestión democrática” como un tópico que era necesario re-crear en todos los discursos. Luego de las elecciones de 1983 “la reconstrucción de la cultura argentina en clave democrática es tomada como una tarea prioritaria para los escritores de *Punto de Vista*”, abandonando la idea instrumental de la democracia que habían sostenido previamente²⁰.

Estos dos grupos intelectuales con intereses afines entraron en contacto a partir

¹⁵ *Ibidem*, p.155.

¹⁶ Beatriz Sarlo (1942) estudió Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA de la que se recibió como Licenciada en 1965. Comenzó trabajando en EUDEBA como secretaria de la colección Clásicos del Pensamiento. Renunció con el resto del equipo en 1966 y en el CEAL dirigió las colecciones Letra Firme y Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno y junto con Carlos Altamirano, La Biblioteca Total y La Nueva Biblioteca. Fue responsable de la publicación desde 1972 de la revista literaria *Los Libros*. En la misma época militaba en el Partido Comunista Revolucionario de orientación maoísta junto a Carlos Altamirano. Sobre el comienzo de la trayectoria de Sarlo ver: PATRICIA SOMOZA y ELENA VINELLI, “Los protagonistas: conversación retrospectiva”, en: Mónica Bueno, y MIGUEL ÁNGEL TARONCHER (coord.), *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2006. p. 281.

¹⁷ Carlos Altamirano (1939) nació en Corrientes, estudió Letras en la Universidad del Litoral. Se afilió a la juventud comunista y se separó del partido en 1967 cuando ingresó en el PCR.

¹⁸ Hugo Vezzetti (1944) era psicólogo de la Universidad del Salvador. Había trabajado en el Hospital Neuropsiquiátrico Borda entre 1967 y 1976. Su militancia política la realizó en Vanguardia Comunista. Era además miembro de la Comisión Directiva de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA) de la que fue vicepresidente en 1977 al mismo tiempo que formaba parte del comité de redacción que publicaba la institución, la *Revista Argentina de Psicología* orientada al psicoanálisis lacaniano. Sobre Vezzetti y Foucault ver: MARIANA CANAVESE, *Los usos de Foucault en la Argentina: Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015, pp. 77-78.

¹⁹ CARLOS ALTAMIRANO, entrevista concedida a la autora, julio de 2017.

²⁰ ROXANA PATIÑO, *op.cit*, p. 15.

de 1978 poniendo en funcionamiento varias de las redes constituidas tiempo atrás en espacios de socialización comunes. Ese año María Teresa Gramuglio²¹ viajó a México por cuestiones familiares y, con Jorge Tula, intercambiaron números de sus respectivas publicaciones. En 1980 Altamirano visitó México, como un “embajador político” con el objetivo de establecer una relación orgánica y, si bien el conocimiento previo de los que publicaban la revista facilitó la relación, el motivo fundamental del contacto fue que “ése era un círculo que tenía expectativas respecto de lo que estábamos haciendo los que seguíamos viviendo en la Argentina”²². Ambos grupos habían realizado en paralelo una revisión del marxismo y de la violencia revolucionaria y, como explica Sarlo, en el grupo mexicano encontraron “un sector de gente que estaba pensando estas cuestiones de un modo más articulado y complejo. Nos resultó un paralelo extraordinario porque cotejábamos lecturas, y eran los mismos libros los que estábamos leyendo aquí y allá”²³. Esto significaría para el grupo de *P d V* la consolidación de las reflexiones sobre el tema democrático y la revisión del pasado inmediato, que eran parte central de la reflexión de *Controversia*. A esta apertura también contribuyeron una serie de viajes que realizaron Sarlo y Altamirano a Europa en 1979 y 1981 en donde descubrieron las discusiones internas de los partidos comunistas, fundamentalmente del italiano, y toda una serie de discusiones que no llegaban a la Argentina por la imposibilidad de renovar el pensamiento de izquierda durante la dictadura. Luego de un segundo viaje a México en 1981, sellaron un acuerdo para publicar en *P d V* reseñas o información sobre lo que se estaba produciendo en México y de esta forma ingresaron obras como las de Oscar Terán²⁴. En el mismo período el grupo de *P d V* empezó a tener vínculos con el grupo

²¹ María Teresa Gramuglio (1939). Profesora de Letras por la Universidad Nacional del Litoral (hoy Rosario). Se separó de la universidad luego del golpe de Onganía en 1966 junto con una importante cantidad de profesores y en 1968 redactó junto con Nicolás Rosa el manifiesto de “Tucumán Arde”, una obra de concepción y realización colectiva y multidisciplinaria que se montó en la CGT de los Argentinos de Rosario y Buenos Aires. Gramuglio se reincorporó en la universidad en la primavera camporista de 1973 junto con Nicolás Rosa que fue elegido decano pero durante el gobierno de Isabel Perón frente a amenazas renunció. Ya en Buenos Aires junto a su marido Juan Pablo Renzi, vivía en un gran aislamiento hasta que común la conectó con un grupo en el que estaban Altamirano, Sarlo, Piglia, Vezzetti y Jorge Dotti y que se reunían primero en un instituto de enseñanza secundaria o academia. El grupo se consolidó cuando Boris Spivacow les prestó una salita del Centro Editor de América Latina en donde también participó Susana Zanetti y en donde discutían de literatura argentina, de criollismo y al que llamaron irónicamente “Salón Literario”. Miembro de la revista *Punto de Vista* desde su fundación hasta 2004. Fue profesora regular de Literatura del Siglo XIX y escribió sobre temas y autores de literatura argentina.

²² CARLOS ALTAMIRANO, entrevista en: JAVIER TRÍMBOLI, *La izquierda en la Argentina*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1998, p.16.

²³ BEATRIZ SARLO, entrevista por Sofía Mercader y Diego García en <http://artepolitica.com/articulos/entrevista-a-beatriz-sarlo/>, p. 8.

²⁴ Oscar Terán (1938-2008), nació en Carlos Casares. Su trayectoria comparte elementos con varios jóvenes de su generación que se movilizaron durante la década del sesenta. Terán llegó a Buenos Aires para estudiar Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en la que ingresó en 1956, y

que trabajaba en el PEHESA y a mediados de 1983 Hilda Sábato se incorporó al Consejo de Dirección de *P d V* en donde permaneció hasta el cierre de la revista²⁵.

LA FUNDACIÓN DEL CLUB DE CULTURA SOCIALISTA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DEMOCRACIA

Concentraremos la mirada, en primer lugar, en las razones por las cuales los dos grupos de opinión mencionados previamente decidieron fundar la institución en julio de 1984. La idea de armar un “club” en el que reunirse para debatir temas de la política argentina se gestó a partir de intercambios epistolares entre Altamirano y Juan Carlos Portantiero²⁶ mientras este último todavía se encontraba en México. Si bien originalmente se pensó en publicar una revista en la que colaboraran ambos grupos, ésta empresa perdió sentido cuando los exiliados volvieron del exilio. El formato de “club” se tomó entonces de los clubes políticos que en la época se organizaban en Francia en apoyo a François Mitterrand en los que intelectuales buscaban la renovación de los

en donde conoció los cambios que se produjeron en el área de humanidades en la universidad del posperonismo. Luego del golpe del 66 y los acontecimientos internacionales y nacionales de los años 1968 y 1969, su actividad política intelectual se reorientó y pasó a formar parte de lo que llamó el “partido cubano”. Terán, que no provenía del peronismo, miraba con simpatía a la izquierda peronista que con tanta fuerza había crecido en esos años. La derrota de la experiencia revolucionaria por los gobiernos militares a la que se sumó la represión del Estado llevó a la “caída de ideales”, que es anterior a 1976 pero se cristalizó en el exilio. Terán llegó a México en 1977, previo pasaje por España, y vivió allí seis años en los que trabajaría activamente junto a otros exiliados. En México Terán entró en contacto con el Grupo de Discusión Socialista del que fue activo colaborador. El exilio le permitiría a Terán no solamente entrar con contacto con los autores que tematizaban la “crisis del marxismo” sino también con otras lecturas que dan una espesura propia al itinerario de este intelectual.

²⁵ Altamirano, Sarlo y Vezzetti comenzaron a participar en los seminarios que organizaba el programa del CISEA. A partir de allí desarrollaron una relación por la cual Beatriz Sarlo se incorporó al grupo del PEHESA en el que estuvo varios años. Esta unión significó un interesante cruce teórico y desde 1982 comenzaron a publicarse en la revista artículos con los materiales producidos en el PEHESA o publicaciones de miembros del CISEA y el CEDES con las firmas de Enrique Tandeter y Oscar Oszlak o Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez. HILDA SÁBATO, entrevista concedida a la autora, marzo de 2017.

²⁶ Juan Carlos Portantiero (1934-2007) nació en Buenos Aires. Sociólogo e intelectual marxista y uno de los más importantes representantes de la “nueva izquierda”. Nacido en una familia de clase media de orientación socialista ingresó al PCA. Ingresó en la Facultad de Derecho y, en 1952, mientras cursaba la carrera ingresó en la FJC. Abandonó la carrera para ingresar en la carrera de Letras. En sus primeros años se dedicó al periodismo político y cultural, y abandonó Letras para desempeñarse como funcionario del partido en el área periodística. Trabajó en *Nuestra Palabra*, en el diario *La Hora* y editó junto con otros la revista cultural *Nueva Expresión* en 1958. En 1959 ingresó en la carrera de Sociología donde sería profesor hasta que partió al exilio en 1976. Miembro fundador de la revista *Pasado y Presente* ya durante los setenta realizó investigaciones centrales sobre los orígenes del peronismo. Cfr. EDGARDO MOCCA, *Juan Carlos Portantiero; un itinerario político-intelectual*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012, p. 34 y HORACIO TARCUS, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.

partidos²⁷. La denominación de “club” buscaba expresamente separar a la institución tanto de los partidos políticos como de los centros científicos o privados de investigación. Se intentaba armar un centro de discusión política y de intervención política con un perfil que, en la actualidad, se llamaría socialdemócrata pero que en esa época se calificaba como socialista, en un momento en que se empezaban a vislumbrar las tensiones con la matriz populista.

El objetivo de la institución era intervenir desde lo intelectual en los debates de la izquierda y de la Argentina pero no desde la creación de un partido, por lo cual la organización se colocaba “explícitamente fuera de la esfera de los partidos políticos y de la izquierda organizada” al decir de Aricó²⁸. De hecho algunos de sus miembros militaban en el radicalismo, otros en el Partido Intransigente, diferentes opciones del socialismo y otros no tenían militancia partidaria. Sin embargo, compartían una tradición de izquierda, la voluntad de hacer un desmonte crítico de esa tradición en función de una reivindicación de libertades, derechos y de la democracia que había sido por varios miembros del grupo “execrada” en el pasado²⁹. Lo veían como un espacio de debate para reformular y procesar una autocrítica pero a la vez de intervención pública no partidaria. Altamirano lo definió como “una sociedad de pensamiento, no una sociedad literaria”³⁰. Según Emilio de Ipola³¹, el Club no era una organización política sino un grupo de discusión con una cierta posición política de centroizquierda. Asimismo, su carta orgánica tenía una cláusula, redactada por Pancho Aricó, que decía que no se tomaría una posición política definida, aunque no se descartaba hacerlo en el futuro³².

La elección del nombre y la introducción en el mismo del vocablo “cultura” buscó reflejar este objetivo de alejarse de la figura del partido político. Según relató

²⁷ CARLOS ALTAMIRANO, entrevista concedida a la autora, julio de 2017.

²⁸ JOSÉ ARICÓ, “Buenos Aires: un espacio para la idea del socialismo”, en: JOSÉ ARICÓ, *Entrevistas 1974-1991*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados- Universidad Nacional de Córdoba, 1999, pp. 262-263.

²⁹ HILDA SÁBATO, entrevista concedida a la autora, marzo de 2017.

³⁰ CARLOS ALTAMIRANO, entrevista concedida a la autora, julio de 2017.

³¹ Emilio de Ipola (1939), comenzó su militancia como estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1958. Su militancia en el movimiento estudiantil en la Federación Juvenil Comunista y la FUBA terminó cuando se fue becado a Francia en 1964 en donde permaneció dos años y medio. Allí asistió a clases con Barthes y Althusser. En 1967 se trasladó a Montreal en donde dio clases durante cinco años hasta que se trasladó en 1971 al Chile de Allende como docente de FLACSO en donde permaneció hasta el golpe de 1973 cuando regresó a Argentina. Se exilió a México durante la dictadura en donde participó activamente con el grupo de la revista *Controversia*.

³² EMILIO DE IPOLA, entrevista en JAVIER TRÍBOLI, *op.cit.*, p. 154.

Portantiero,

Esa fue una discusión que tuvimos con Pancho. Fue un acuerdo que hicimos con él. Yo se lo propuse y él aceptó enseguida. En ese entonces le dije: ‘Mirá, que no se nos ocurra crear una cosa que parezca que es un germen de partido. Metamos dos palabras: una, ‘club’ y otra, ‘cultura’, para que quede claro que de lo que se trata es de un lugar en donde debatir ideas con el objeto de traer acá, junto con la gente de *Punto de Vista*, todos los debates que estábamos dando en México, que se estaban dando en el mundo y que acá nunca llegaron (...) Es decir, en un lugar donde, en el marco de una cultura socialista (en sentido amplio), se produce una discusión sobre las condiciones del despegue democrático en la Argentina³³.

Por otra parte, había una voluntad explícita de producir una confluencia entre los que se habían exiliado y los que se habían quedado en el país por un temor “de que esa diferencia de experiencias generara rispideces” dados los antecedentes que se dieron entre grupos o personas que se acusaban mutuamente. Es entonces que, además de los lazos de amistad previa y algunas relaciones afectivas que se desarrollaron en ese momento entre miembros de ambos grupos, se buscó hacer confluir a gente que se pensaba que había pasado por la misma experiencia, luego de años de haber tenido diferentes inserciones profesionales y distintas trayectorias. Por otra parte, el “grupo mexicano” que era más numeroso y traía sus propias conexiones, ya constituía un fuerte grupo de sociabilidad algo que, según Sábato, hacía que la sociabilidad del CCS estuviera muy marcada por los “argenmex”. Muchos de los que provenían de la experiencia mexicana veían al CCS como una prolongación de la sociabilidad mexicana en el Grupo de Discusión Socialista. Este es el caso de Ricardo Nudelman que, si bien no tuvo relaciones con el colectivo durante los años sesenta y setenta, acompañó varios de los emprendimientos posteriores. Para Nudelman³⁴ el CCS fue “una reedición ampliada” de la Mesa Socialista que formaron en México ya que se sumaron en la fundación muchos compañeros que estuvieron en el país durante la dictadura. En

³³ EDGARDO MOCCA, *Juan Carlos Portantiero, un itinerario político-intelectual*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012, p. 99.

³⁴ Ricardo Nudelman (1941), abogado con familia radical, inició su militancia política apenas ingresó en la universidad y se afilió al Partido Socialista. Frente a las sucesivas divisiones del partido siempre siguió a la fracción más de izquierda: del Partido Socialista Argentino, al Partido Socialista de Vanguardia que luego derivó en 1965 en Vanguardia Comunista del que fue fundador mientras era militante del frente universitario. En 1976 fue enviado por Vanguardia Comunista a México. Mauricio Achar le ofreció trabajar en la librería Gandhi ya que, a pesar de no tener experiencia como librero, había trabajado en la editorial De la Flor entre mayo y septiembre de 1975. Fue allí que como representante de un grupo político se vinculó con los argentinos en el exilio y tomó contacto con Aricó, Portantiero, Jitrik y otros exiliados que conformaban el CAS. Participó en la experiencia del trabajo en la revista *Controversia* y las reuniones en el Grupo de Discusión Socialista. Entrevista a Ricardo Nudelman concedida a la autora, septiembre de 2016.

este sentido Nudelman señala que la idea que lo “entusiasmaba de un Club, y no un grupo político organizado, era proseguir con las experiencias mexicanas en el sentido de libre discusión, apoyo a las propuestas progresistas y convocatoria a todas las fuerzas de izquierda y socialistas”³⁵. Por supuesto, para los miembros del CCS que provenían del grupo de *P d V* la experiencia no fue vivida de esta manera.

Más allá de estas discusiones, el CCS, que comenzó a funcionar en julio de 1984 en una casa que alquilaban sus miembros en la calle Azcuénaga 42, ocupó, según una de sus principales inspiradoras, un lugar central en la reconstrucción del campo intelectual desarticulado por la dictadura al lograr unir en un mismo espacio a grupos que se habían exiliado junto con grupos que habían pasado la dictadura en la Argentina. Allí podían encontrarse para hacer un balance de esos años y esto llevó a que se configurara una escena

en la cual se desplegará una problemática que rondaba como un fantasma, la contradicción entre quienes se habían exiliado y quienes se habían quedado. Era fundamental que el Club demostrara que estaba movido por grupos de exiliados y de gente que había permanecido aquí. En este sentido proporcionó un escenario para un reencuentro intelectual e ideológico y la práctica de una autocrítica. Un grupo relativamente importante por su producción intelectual encaró la reconstrucción a nivel simbólico de una trama que la dictadura había roto. De la argamasa con la que esa trama se reconstruía, formaba parte el debate sobre los años sesenta, la violencia, el golpe de Estado, la guerra de las Malvinas³⁶.

No se sumaron solamente los que provenían de la revista *P d V* o del Grupo de Discusión Socialista de México sino también una serie de intelectuales independientes que fueron invitados a participar como es el caso de Héctor Leis o Jorge Dotti³⁷. Si bien en términos generales los miembros se conformaron en torno a los dos grupos mencionados además de los invitados independientes, posteriormente se sumó al CCS un grupo más joven que no había necesariamente participado en las mismas experiencias políticas de los años sesenta y setenta del grupo fundador. Este es el caso por ejemplo de Claudia Hilb³⁸, María Matilde Ollier, Ricardo Ibarlucía y toda una nueva

³⁵ RICARDO NUDELMAN, entrevista concedida a la autora, septiembre de 2016.

³⁶ BEATRIZ SARLO, entrevista en ROY HORA y JAVIER TRÍMBOLI, *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y de política*, Buenos Aires, Ediciones el Cielo por Asalto, pp. 191-192.

³⁷ Jorge Dotti (1947-2018) se licenció en filosofía en la UBA en 1970 y obtuvo su doctorado en Italia con una tesis sobre la filosofía del derecho en el pensamiento de Hegel. Dotti formó parte del grupo que se reunía antes de la fundación de *P d V* antes de partir a Italia. Posteriormente fue profesor en la UBA, la FLACSO e investigador del CONICET.

³⁸ Claudia Hilb, comenzó su temprana militancia universitaria en 1974 en las FAR y luego en el PRT. Cuando la situación política tornó imposible su estadía en la Argentina abandonó el país en 1976.

generación que provenía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA o de la Facultad de Ciencias Sociales con sus nuevas carreras, creada en septiembre de 1988, especialmente de la carrera de Sociología en donde varios de los miembros eran docentes. En su momento de apogeo llegó a tener cien participantes y se financiaba con el aporte de los socios. Varios de los testimonios coinciden en que la personalidad de Aricó fue central para la conformación de la institución no solamente porque tenía la voluntad de armarla y sostenerla sino porque el CCS tendría mucho de su impronta.

La primera Comisión Directiva se formó con el núcleo duro de fundadores que fueron los encargados de redactar la Declaración de Principios. Altamirano recuerda cómo redactó el primer borrador, que Aricó retocó y que luego le dieron a José Nun³⁹ para que le diera el visto bueno. En la declaración, que presenta semejanzas importantes con la declaración del Grupo de Discusión Socialista, ya se observaba el cambio señalado anteriormente en el desplazamiento hacia el concepto de democracia como un elemento central de la tradición socialista frente a las experiencias insurreccionales previas. A pesar de provenir de diferentes tradiciones políticas buscaban encarar la nueva iniciativa entendiendo que las posiciones socialistas debían abrir paso a una nueva reflexión teórica si querían superar su colocación periférica en el escenario nacional. Era por eso que señalaban que

La democracia y la transformación social estarán en el centro de las preocupaciones del Club (...) El lugar privilegiado que le conferimos a la cuestión democrática tiene para nosotros un doble significado. En primer término, el del reconocimiento de que sólo en un contexto democrático puede expandirse un movimiento social de izquierda que impulse la transformación y adquiera una presencia relevante y hasta determinante en la vida de la sociedad argentina⁴⁰.

Por otra parte, este mismo texto revelaba la importancia que se le otorgaba a la

Luego de realizar sus estudios de grado y de posgrado en Francia regresó por una invitación de Daniel Lutzky para incorporarse al grupo Esmeralda que asesoraba al presidente Alfonsín. Al mismo tiempo se insertó en una cátedra en la facultad con Isidoro Cheresky y sacó una beca del CONICET que dirigió Emilio de Ipola. Entrevista a CLAUDIA HILB concedida a la autora, agosto de 2014.

³⁹José Nun (1936), abogado recibido en la UBA en 1961, había tenido una importante militancia universitaria en el Movimiento Universitario Reformista. Una vez graduado había realizado una especialización en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y luego continuó sus estudios en Francia en la "Fondation Nationale de Sciences Politiques". Allí trabajó con Alain Touraine en la "École Pratique des Hautes Études". A la vuelta de su estadía en Francia, Nun fue invitado como profesor visitante en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de California, Berkeley. Trabajó junto a Fernando Henrique Cardoso en el posteriormente polémico "Proyecto Marginalidad", eje de discusiones en torno al imperialismo cultural ya que fue denunciado como un caso de espionaje ideológico del imperialismo norteamericano. Nun trabajaría posteriormente varios años en Canadá desde donde se vinculó con el grupo de exiliados argentinos en México que publicaban la revista *Controversia*. JOSÉ NUN entrevista concedida a la autora, septiembre de 2014.

democracia política y las instituciones en el proceso de actualización de la tradición socialista. Afirmaban que tanto las libertades civiles y políticas asociadas a la democracia constituían un patrimonio fundamental para la perspectiva socialista y esto implicaba la ruptura más clara “con todas aquellas concepciones que reducen dichas libertades a instrumentos indisociables del capitalismo, con un valor apenas contingente e instrumental, y a los que deberá renunciar en nombre de fines considerados superiores y absolutos⁴¹”.

Otro elemento que manifiesta el cambio de perspectiva de esta izquierda renovada era el abandono de la idea de revolución tal como lo revela el uso de expresiones más moderadas como “transformación social” frente a las ideas de “transformación de la sociedad de clases en una sociedad sin clases” utilizadas previamente. El corte con el pasado en el nuevo curso democratizador los llevaba a afirmar que rechazaban “enfáticamente a aquellas posiciones que fetichizan a la violencia como instrumento de los cambios históricos y que proponen una reducción de los temas de la política a los temas de la guerra⁴²”. El CCS se propuso entonces como objetivo principal la reflexión sobre el socialismo, las izquierdas y el marxismo además de otros temas sustantivos del debate nacional e internacional. Si bien el socialismo parece la meta a la que aspiraban, hay pocas aclaraciones sobre cuál sería el experimento práctico en el que se inspiraban o que podía servirles como modelo. Ciertamente no lo era la experiencia del socialismo real pero tampoco parecía serlo el experimento socialdemócrata europeo. Según Altamirano, porque

el espíritu socialdemócrata carecía de la radicalidad que nosotros creíamos que la idea socialista y una sociedad poscapitalista debía tener. La socialdemocracia tenía la idea de que no había una sociedad poscapitalista, que las reformas se hacían dentro de una sociedad que era capitalista, con vistas a contrarrestar a través de una serie de políticas y de instituciones el dominio pleno del capital pero no dejaba atrás el capitalismo para iniciar otra ruta. Nosotros todavía creíamos en una sociedad poscapitalista. Los europeos podían ayudarnos pero no eran el modelo⁴³.

En esta meta sin experimento práctico el trayecto del partido comunista italiano era una inspiración por tener a la democracia como un ingrediente esencial del proyecto de transformación y porque pensaba que ésta llevaba a la inauguración de un orden

⁴⁰ Club de Cultura Socialista, *Declaración de Principios*, p. 1.

⁴¹ *Ibidem*, p. 2.

⁴² *Ibidem*, p. 4.

⁴³ CARLOS ALTAMIRANO, entrevista concedida a la autora, julio de 2017.

social que ya no tenía fundamentos capitalistas. Esta idea, que estaba en las primeras discusiones del núcleo duro, irá crecientemente marchando hacia una “socialdemocratización”.

Desde el punto de vista organizativo, la institución elegía una comisión directiva que coordinaba las actividades durante un año a través de listas con presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocales que se elegían en asambleas extraordinarias anuales⁴⁴. La Comisión Directiva que, originalmente era de once miembros titulares y dos suplentes y realizaba elecciones periódicas para la renovación de su presidente y demás miembros. Las elecciones de los miembros se realizaban a través de un sistema electoral que combinaba métodos que afirmaban el sentido político de la elección para lo cual se realizaba una elección explícita, nominal para los cargos de presidente, vicepresidente y secretario que se presentaban en una fórmula como un equipo de tres miembros. En una sola vuelta se votaba simultáneamente esta “fórmula” y se completaba la lista con los nombres elegidos por el votante para los puestos restantes de tesorero y vocales. El balance que se realizó luego de las elecciones del tercer período anual de actividades, en las que fueron elegidos Altamirano y Marcelo Lozada como presidente y vicepresidente respectivamente, reafirmaba la preocupación básica de contribuir a los debates y problemáticas de la izquierda en el país. Esta tarea

“Imposible” para algunos, “vana” para otros y “repudiable” para muchos, la intención de actualizar un tanto los presupuestos de la izquierda política argentina adquirió un ritmo perseverante y lento propio de las relaciones dificultosas. Todo indica que este trabajo está lejos de concluir, de todos modos la permanencia durante poco más de dos años en el debate político le otorga al CCS una densidad que quizá se haya creídos fácilmente evanescente a través de la descalificación apresurada”⁴⁵.

LAS FUNCIONES DEL CCS Y EL NUEVO LUGAR DEL INTELLECTUAL EN LA TRANSICIÓN

Ahora bien, en este punto interesa concentrar la mirada en las funciones que esta institución cumplió para los propios productores culturales que la crearon. Ya hemos

⁴⁴ Las Comisiones Directivas hasta 1993, año en que estalló la crisis en la institución, estuvieron presididas las dos primeras por Aricó, la tercera por Altamirano, la cuarta por Sarlo, la quinta por Aricó, la sexta por Sarlo, la séptima por Vezzetti, la octava por y la novena por Altamirano. Cfr.: *Renuncia de Rafael Filipelli a la Comisión Directiva*, 24 de mayo de 1993, Club de Cultura Socialista “José María Aricó”, Archivo CeDinCi, p. 1.

⁴⁵ *La Ciudad Futura*, n° 2, octubre de 1986, p. 4.

señalado en otra oportunidad el rol central que cumplió como un espacio para tramitar historia reciente y realizar una autocrítica sobre las historias propias o de la generación. Esta autocrítica dio lugar a pasajes, distanciamientos teóricos y una revalorización de la democracia por parte de quienes intervinieron en la política nacional dentro de las izquierdas. Las miradas críticas sobre el pasado político reciente, realizadas entre otros por Terán, Sarlo y Altamirano, se plasmaron especialmente en *P d V* y se caracterizan por el cruce entre el análisis del pasado y sus propias experiencias. Los cruces entre la memoria y la historia son un rasgo de época en el análisis del pasado⁴⁶.

Interesa aquí dar cuenta de la nueva situación en el campo cultural en la que se encontraban los miembros más representativos del grupo fundador al momento de fundación y durante los primeros años. El cambio de posición respecto de las décadas anteriores permitirá explicar los cambios en las tomas de posición de estos agentes. Ya se ha señalado que el núcleo fundador se constituye a partir de un clivaje de dos subgrupos, que podríamos denominar el polo de Sociales y el polo de Humanidades. Éstos tienen en común, además de los orígenes sociales, los vínculos forjados en una experiencia compartida de formación y de sociabilidad intelectual en los años sesenta y setenta. Durante su juventud habían participado en partidos de izquierda desde el “frente cultural” y compartido espacios de socialización comunes en distintos ámbitos de producción cultural como la facultad de Filosofía y Letras⁴⁷, revistas, editoriales o la militancia. Fue durante estos primeros años sumados a los del exilio y la dictadura, que acumularon capital científico, intelectual y cultural y este recorrido fue ciertamente el que les permitió ganar posiciones importantes posteriormente en el sistema universitario en las áreas de humanidades y ciencias sociales ya en los años ochenta.

Para mencionar sólo algunas de las credenciales intelectuales de algunos de los miembros más destacados del grupo, se podría señalar en primer lugar en el área de Sociales a Portantiero, tal vez el miembro más prototípico. Además de haber sido miembro fundador de la revista *Pasado y Presente*, y autor de varios trabajos académicos, entre ellos del ya para entonces clásico *Estudio sobre los orígenes del*

⁴⁶ Cfr: JOSEFINA ELIZALDE, “Críticas y autocríticas: las revisiones teóricas de la izquierda en la transición democrática” en: *Política*, 24 de noviembre de 2017. U R L : <https://www.politika.io/en/notice/criticas-y-autocriticas-las-revisiones-teoricas-izquierda-transicion-democratica>.

⁴⁷ La carrera de Sociología, fundada en 1957 en el seno de la Facultad de Filosofía y Letras dominada por las humanidades, se estableció en 1988 en la recientemente creada Facultad de Ciencias

peronismo (1971) junto a Miguel Murmis, había sido profesor de la carrera de Sociología y de la FLACSO durante el exilio, en el que había animado una serie de proyectos culturales. Emilio de Ipola, doctorado en Francia y profesor universitario en Canadá y México, y profesor de la carrera de Sociología luego de 1983 integraba junto a Portantiero el “grupo Esmeralda” que asesoraba al presidente Alfonsín en la nueva democracia⁴⁸.

En segundo lugar, Sarlo y Altamirano desde el campo de las letras, dirigían una de las revistas culturales más destacadas del período, responsable de la introducción en la Argentina de las novedades más importantes en estudios de la cultura, y ya habían publicado o estaban publicando durante esos años una serie de textos que serían centrales para el estudio de la producción cultural al incorporar instrumentos sociológicos al estudio de la cultura. Obras como *Conceptos de sociología literaria* (1980) o *Literatura/Sociedad* (1983) reflejaban toda la renovación de un área de estudios en los que se destacaban también los estudios de Gramuglio. Por su parte, Terán ya había realizado en México la revisión del marxismo y había comenzado sus trabajos sobre el positivismo que se plasmarían en los importantes textos publicados una vez vuelto a la Argentina. Y por último, José Aricó, que tenía un largo recorrido como “organizador cultural” desde la fundación de la ya mítica *Pasado y Presente* hasta el trabajo editorial en los “Cuadernos de *Pasado y Presente*” y había sido responsable de la renovación de la cultura de izquierda no solamente en Argentina sino en América Latina. Es interesante destacar en este sentido el lugar especial de un productor cultural tan particular como Aricó que, si bien podía dar cuenta de este recorrido en el campo de la edición o como “animador cultural” en donde había desarrollado “destrezas organizativas” y una intensa socialización política, sin embargo, no tenía estudios ni el capital intelectual de otros de los miembros destacados del Club. De cualquier forma, todos ellos ostentaban las propiedades sociales para posicionarse en el espacio cultural de una manera nueva.

La situación en el campo era muy distinta respecto de la década anterior para estos productores culturales cuando decidieron organizar el CCS. La mayoría de los

Sociales a la que se integraron las carreras de Comunicación, Ciencia Política, Trabajo Social y Relaciones del Trabajo.

⁴⁸ JOSEFINA ELZIALDE, “La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín”, en: *Temas de Historia Argentina y Americana*, N° 15, Buenos Aires, julio-diciembre de 2009.

miembros fundadores tiene más de cuarenta años, salvo Aricó y Portantiero que ya pasaron los cincuenta, y tienen las propiedades requeridas para insertarse en el campo institucional que se reorganizó luego de la llegada de la democracia. Con la edad aumentaron no solamente las responsabilidades familiares y el capital acumulado sino también su grado de integración social y fue desde esta posición de mayor poder desde donde empezaron a reclamar otro lugar. Fue con este capital acumulado que fundaron una institución que les permitió, a su vez, lograr mayor notoriedad y que les sirvió de promoción en el espacio cultural. Se podría pensar, asimismo, que la institución cumplió una función diferente para cada uno de sus miembros de acuerdo al lugar que éstos ocupaban este espacio: para los miembros más destacados podía servir como un lugar de promoción para ganar lugares en el sistema universitario y el espacio académico pero, para otros con menos capital, la institución fue necesaria para construir un mundo de interlocutores, un público, un espacio de pertenencia.

De esta forma, el CCS tuvo efectos en las trayectorias de otros miembros que se vieron beneficiados por ser miembros del mismo. Este es el caso de una serie de periodistas o editores como Sergio Bufano, Ricardo Nudelman, Osvaldo Pedroso, Jorge Tula o Alberto Díaz⁴⁹ que no contaban con las propiedades necesarias para insertarse en la vida académica, o por lo menos con el nivel de notoriedad de los otros, pero que trabajaban en sectores de la producción cultural subsidiarios de la misma. Ciertamente, la tarea de los editores o libreros fue indispensable también para los miembros “dominantes” del Club ya que este vínculo les permitió “un acceso a las editoriales más innovadoras del período”⁵⁰. Es central en este punto destacar la tarea de editores como Díaz o Tula que se remontaba a los años setenta con Siglo XXI, que había continuado durante el exilio mexicano y prosiguió en Argentina con la recuperación de la democracia. Díaz se había hecho cargo de Alianza durante el exilio mexicano y cuando regresó a la Argentina abrió la editorial en el país además de dirigir la editorial Losada.

⁴⁹ Alberto Díaz (1944), estudió Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Realizó sus primeros pasos en la actividad académica y con 25 años se inició en el mundo editorial primero cuando colaboró con la editorial Signos y luego cuando abrió la primera sucursal de SXXI en Argentina en la que fue Gerente Comercial. Trabajó hasta 1976 cuando la editorial fue cerrada por la dictadura y estuvo desaparecido un mes y medio. Se exilió primero en Colombia y en 1978 llegó a México en donde se hizo cargo de la editorial Alianza. Luego del 83 regresó en la Argentina en donde abrió Alianza de la que fue director hasta 1991. También dirigió Losada y luego pasó a Espasa Calpe que se fusionó con Planeta. Ver: <https://www.elhistoriador.com.ar/entrevista-a-alberto-diaz/>

⁵⁰ ALEJANDRO BLANCO, “Tradición e innovación: la transformación de la sociología durante los últimos treinta años”, Ponencia presentada en “Seminário Internacional Brasi, Argentina e México: espaços culturais de confronto político na América latina”, Universidad de São Paulo, 12 y 13 de noviembre de 2015.

Tula que había sido editor de SXXI en el exilio mexicano, además de director de la revista *Controversia*, estaba vinculado con la librería Gandhi mexicana que abrió en Argentina luego de 1983. Por otra parte, además de los miembros del Club cuya principal ocupación era la tarea editorial, varios de los intelectuales del Club ocuparon lugares preeminentes en las editoriales que fueron las responsables de publicar y difundir gran parte de la producción del grupo como Puntosur o Nueva Visión, en donde Altamirano dirigía la colección “Cultura y Sociedad”⁵¹. Estas editoriales funcionaron como instrumentos de reproducción intelectual en manos del propio grupo.

Es interesante en este punto recuperar el testimonio de Hilb, que se incorporó al CCS en 1988 y que da cuenta del lugar en el campo cultural de los miembros más destacados de la institución. Hilb señalaba que bien se incorporó con resquemores, ya que “era otra generación, eran todos más grandes”, la impresión que causaron en ella las reuniones fue enorme:

La sensación mía era: acá está el 80 o el 90 % de la gente que a mí me importa saber lo que piensa en esta ciudad. Y el nivel de las discusiones era espectacular. Imaginate una reunión de coyuntura. Largaba un tema Portantiero, saltaba Beatriz Sarlo, le contestaba Aricó, objetaba Carlos Altamirano, después intervenía Oscar Terán, después Emilio, después Vezzetti. No se podía creer. Yo realmente me sentía bendecida por la suerte de poder estar en un ámbito así. Y fue único en la historia intelectual de la Argentina”⁵².

Los miembros del CCS además de las actividades que realizaban en conjunto tenían paralelamente actividades que daban cuenta del avance del proceso de reorganización y a la vez de profesionalización del campo cultural. En términos generales se puede señalar que la mayoría de los miembros ingresaron en instituciones académicas, ganaron posiciones en el sistema universitario y ocuparon un rol fundamental en la renovación de las áreas de humanidades y ciencias sociales tanto en la universidad y como en el CONICET. Se podrían señalar algunos casos paradigmáticos como el de Portantiero, que cuando regresó del exilio en julio de 1983,

⁵¹ Nueva Visión publica *La producción de un orden* (1988), de JUAN CARLOS PORTANTIERO; *Investigaciones políticas* (1988), de EMILIO DE IPOLA; *La rebelión del coro: estudios sobre la racionalidad política y el sentido común* (1989), de JOSÉ NUN; *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920-1930* (1988) y *La imaginación técnica* (1992), de BEATRIZ SARLO. Puntosur publica *El imperio de los sentimientos* (1985), de BEATRIZ SARLO; *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (1987), de JUAN CARLOS PORTANTIERO y JOSÉ NUN; *Positivismo y nación en la Argentina* (1987), de OSCAR TERÁN; *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América latina* (1988), de JOSÉ ARICÓ; *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (1991), de SILVIA SIGAL; *Nuestros años sesenta* (1991), de OSCAR TERÁN, entre otros.

⁵² CLAUDIA HILB, entrevista concedida a la autora, agosto de 2014.

dio el concurso con el que reingresó en 1984 a la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Poco tiempo después obtuvo la beca del CONICET con la que logró estabilizar su situación económica⁵³. En 1990 fue elegido decano de la Facultad de Sociales por dos períodos (1990-1994 y 1994-1998). Durante este período tuvo a su cargo la materia Sociología Sistemática, fetiche de la disciplina. Por otra parte, miembros centrales del Club ganaron posiciones en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA que en muchos casos funcionaba como una reproducción ampliada del grupo. En la cátedra de Literatura Argentina de la carrera de Letras concursó Sarlo para el cargo de titular en Literatura Argentina de la que estuvo a cargo cerca de veinte años y Gramuglio en Literatura del Siglo XIX. En cuanto a la renovación de los estudios históricos, en el contexto de los cambios generales de la historiografía occidental marcada por la consolidación de nuevas líneas historiográficas como la “nueva historia política”, varias fueron las personalidades que la llevaron a cabo. Entre ellas se destaca Sábato responsable no solamente de la cátedra de Historia Argentina en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA sino de la actualización de la currícula de historia en general⁵⁴.

Otro caso paradigmático de profesionalización fue el de Terán. El intelectual vuelto de México, se destacó como “constructor de instituciones” o como organizador de “tramas académicas e institucionales de gran riqueza” que dejaron una marca en la cultura argentina posterior. En primer lugar, por la creación de la cátedra de Pensamiento Argentino y Latinoamericano en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en la que se desempeñó desde 1988 durante veinte años y en la que participó también Altamirano⁵⁵. En segundo lugar, por la organización del “Seminario de Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura” del Instituto Ravignani que comenzó en el mismo año y que se organizó luego de que José Carlos Chiaramonte se hiciera cargo en 1986 de un Instituto que contaba con seis investigadores y se encontraba “en una situación ruinoso”⁵⁶. Y en tercer lugar, y en este caso nuevamente junto a Altamirano, fue fundador del Programa de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de

⁵³ EDGARDO MOCCA, *op.cit.*, p. 101.

⁵⁴ Ver: PAULA BRUNO, “Notas sobre la historia intelectual argentina entre 1983 y la actualidad” en: *Cercles, Revista de Història Cultural*, Universitat de Barcelona, n°13, 2010, p.113-133; HILDA SÁBATO, “La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada, en: GUILLERMO PALACIOS, (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, Siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2007, pp .83-94.

⁵⁵ En 2007 Terán escribió un libro que dejó constancia de esas clases y que Siglo XXI publicó póstumamente en 2008 con el título *Historia de las ideas en Argentina*.

Quilmes creado en 1994 y que adquirió proyección latinoamericana⁵⁷. En estos tres espacios Terán se manifestó como “el mayor renovador –desde los años 80 hasta la fecha- del modo de hacer historia de las ideas en la Argentina”⁵⁸. Desde estos diferentes espacios Terán y Altamirano fueron los responsables de la configuración de un nuevo espacio historiográfico en torno a la historia intelectual, área que no se forjó discutiendo o rechazando la renovación de los años sesenta sino evaluando “las tradiciones de historia de las ideas o del pensamiento en Argentina que no eran tan claramente reconocibles como antecesoras, y de encarar un proceso de actualización y puesta en diálogo con la historiografía a nivel internacional”⁵⁹. Ambos cumplieron un rol medular en el mundo editorial coordinando colecciones y obras centrales en la historia de las ideas y el pensamiento argentinos⁶⁰.

En cualquier caso, el avance en el proceso de profesionalización de los intelectuales da cuenta del proceso de reconfiguración del campo en el que se puede observar el pasaje a una actividad docente o académica que sería la que terminaría por darles identidad. En este sentido la institución puede verse como un espacio que permitió realizar esta transición a pesar de que mientras de a poco se van incorporando en el sistema académico, todavía participaban en actividades por fuera del ámbito académico⁶¹.

⁵⁶ JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, “Homenaje a Oscar Terán, Reunión especial del Seminario de Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura, Instituto Ravignani”, en: *Prismas, Revista de historia intelectual*, Buenos Aires, n°12, 2008, p. 191.

⁵⁷ En el año 1994 se creó un programa de investigación sobre “Historia de las ideas y análisis cultural” que en poco tiempo pasó a llamarse Programa de Historia Intelectual y desde 2012 se convirtió en Centro de Historia Intelectual. El Centro es responsable de la publicación del anuario *Prismas. Revista de historia intelectual* desde 1997.

⁵⁸ JORGE MYERS, “Homenaje a Oscar Terán, Reunión especial del Seminario de Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura, Instituto Ravignani”, en: *Prismas, Revista de historia intelectual*, Buenos Aires, n° 12, 2008, p. 204.

⁵⁹ PAULA BRUNO, “Notas sobre la historia intelectual argentina entre 1983 y la actualidad”, en: *Cercles, Revista de Història Cultural*, Universitat de Barcelona, n°13, p. 120.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 126-127.

⁶¹ Miembros del CCS participaron, por ejemplo, en una serie de cursos sobre temas culturales organizados por la librería Clásica y Moderna en 1984. Varios reconocidos intelectuales dictaron cursos como, por ejemplo, Liliana Heker sobre literatura y política en la Argentina luego de la caída del peronismo; David Viñas sobre vanguardismo y revolución o Juan José Sebreli sobre las grandes revoluciones del mundo moderno. Dos miembros del CCS participaron de este ciclo: Juan Carlos Portantiero dictó un curso titulado “Introducción a los dilemas de la democracia moderna” y Beatriz Sarlo uno titulado “Problemas de la cultura popular y media en la Argentina”.

LOS MODOS DE INTERVENCIÓN EN EL CAMPO CULTURAL

Otra cuestión a revisar sería la de del cambio o la continuidad en los modos de intervención intelectual de los miembros del CCS respecto de sus prácticas en décadas anteriores. Interesa aquí sugerir la idea de que no todas las actividades dan cuenta de una ruptura total respecto de las mismas. En cuanto a las actividades específicas del Club Socialista, éstas consistían, en primer lugar, en la organización los “viernes socialistas” que eran reuniones los viernes a la noche en la sede del CCS y que constituía la actividad central de sus miembros. Esta reunión pretendía ser un “día de convocatoria a todos los socios para una actividad de interés común” que se sumaba a las actividades parciales que grupos de socios pudiesen organizar otros días de la semana. Las actividades de los viernes variaban entre una reunión, generalmente mensual, vinculada a los temas de la agenda de cuestiones centrales para la discusión del Club y reuniones de coyuntura nacional e internacional a cargo de un socio o un invitado que, dependiendo del tema a desarrollar, se encargaba de realizar una presentación para la cual, en muchos casos, se invitaba a personas ajenas al Club con las que se tenía un interés particular en dialogar. En los primeros tres años participaron dirigentes de “la izquierda argentina, chilena, peruana y europea, economistas de diversas extracciones, dirigentes gremiales, intelectuales de otras instituciones político-culturales”⁶². La discusión “rara vez subía de tono, que se discutiera duramente sí. Pero ahí Pancho Aricó había instalado la idea de que todo se podía discutir pero siempre con amabilidad”⁶³. Previamente a las reuniones bebían algo en la sede de la institución y a la salida se reunían para cenar en algún restaurante.

Además de la actividad semanal, se dictaban cursos sobre diferentes temas y se organizaban “grupos de estudio o de discusión”, integrados por los miembros del CCS, que representaban el arco de preocupaciones y expectativas de la institución. En los primeros años los grupos de discusión fueron sobre problemática universitaria, socialismo, reforma constitucional y problemática urbana⁶⁴. La agenda de temas se fue ampliando a otras cuestiones centrales para el trabajo de los miembros del Club y se pueden agrupar en los siguientes núcleos temáticos: Vida pública, rol del estado y de las políticas públicas y papel del mercado; las transformaciones en la estructura económico-

⁶² *La Ciudad Futura*, n° 2, octubre de 1986, p. 4.

⁶³ CLAUDIA HILB, entrevista concedida a la autora, agosto de 2014.

⁶⁴ *La Ciudad Futura*, n° 2, octubre de 1986, p. 4.

social: nuevos grupos de poder económico, concentración y oligopolización y la polarización social y los cambios en el sistema político: democracia, crisis de representatividad y ciudadanía.

En cuanto al formato de las reuniones se buscaba el más adecuado de acuerdo a cada caso pero en general se realizaban conferencias, mesas redondas, diálogos o presentaciones seguidas de debate con participación de los miembros o de personas invitadas en función de programas elaborados de acuerdo a los intereses de los socios. Con el avance el tiempo se fueron organizando otro tipo de reuniones como coloquios, mesas redondas, ciclos de cine o música, debates, presentaciones de libros o seminarios de discusión. Desde 1986 se inauguró otra modalidad de discusión y estudio como fue la “Jornada”, la primera de las cuales estuvo dedicada al tema de la “Dependencia”. En cuanto al financiamiento el Club se mantuvo a lo largo de los años a través del aporte de sus socios con una cuota mensual. En el caso especial de la celebración de reuniones o algún tipo de actividad específica se buscaban aportes financieros de instituciones amigas.

Una cuestión que generó rispideces entre los miembros de la institución fue las relaciones con la política partidaria o con el gobierno de Alfonsín. Ya se señaló previamente la relación entre algunos notorios miembros del CCS y el presidente Alfonsín con el que colaboraron en lo que se conoció como el “Grupo Esmeralda”. A pesar de que varios miembros del CCS trabajaron activamente en el grupo que asesoraba al presidente radical, se destacaba la presencia de De Ipola y Portantiero que además de apoyar las políticas del gobierno elaboraron discursos significativos para el presidente⁶⁵. Frente a esta situación hubo muchas discusiones internas en torno a cuál debía ser la participación pública del Club. Para algunos tenía que tener un involucramiento o compromiso más directo y para otros no. Fue por ello que De Ipola y Portantiero colaboraron a título personal y el Club no estaba comprometido en esas acciones. No todos los miembros del Club compartían este acercamiento y ello llevó a que Portantiero y Aricó impulsaran la creación de una nueva revista que comenzaría a publicarse desde 1986, *La Ciudad Futura (LCF)*. La presencia de Aricó y Portantiero disminuyó en las páginas de *P d V* a pesar de que continuaron siendo miembros del

⁶⁵ JOSEFINA ELIZALDE, *op.cit.*

Consejo de Redacción⁶⁶. Esta discusión no transcurrió exclusivamente durante el gobierno de Alfonsín sino que posteriormente continuó por la colaboración con los socialistas. Según Altamirano, había una diferencia entre los que querían que el Club se involucrara más en la puja política y los que pensaban que había que evitarla porque iba a producir divisiones. Entonces “uno podía estar con el PI, otros con el socialismo, otros con el alfonsinismo pero el Club era reservado como una instancia de reflexión, discusión, debate ideológico. Porque la experiencia de la izquierda era una experiencia de división. Yo era de los que tenía la actitud de preservar la institución”⁶⁷. Estos primeros años del Club fueron años de intensas discusiones sobre cuestiones que tenían que ver con el pasado reciente, buscando comprender la situación o bien debates sobre la izquierda y el socialismo y su compatibilidad con la democracia.

LA REVISTA *LA CIUDAD FUTURA*

Las discusiones generadas en el CCS se transformaron en muchos casos en insumos para la elaboración ya sea de producciones académicas, artículos o ensayos que se manifestaron en revistas. Ya se ha señalado la importancia de *P d V* que llegó a tener una hegemonía indiscutible en el campo cultural en el período de la transición. Pero los miembros del Club en agosto de 1986 comenzaron un nuevo emprendimiento cultural: *La Ciudad Futura*⁶⁸, revista dirigida por Aricó, Portantiero y Tula y en el Consejo Editorial y la Redacción aparecían nombres vinculados tanto al exilio mexicano como al grupo de la revista *P d V*⁶⁹. Empezaba entonces así un nuevo proyecto del grupo en donde varios de sus miembros tenían una larga experiencia en la producción de revistas. Los estudios realizados sobre la revista la enmarcan como uno de los varios proyectos editoriales de los “gramscianos argentinos”⁷⁰, se concentran en las transformaciones que

⁶⁶ RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA, “Una ruptura en la tradición. *La Ciudad Futura* y la construcción de una izquierda democrática, 1986-1991”, en: *Izquierdas*, julio de 2016, p. 254.

⁶⁷ CARLOS ALTAMIRANO, entrevista concedida a la autora, julio de 2017.

⁶⁸ El nombre *La Ciudad Futura* es la traducción del nombre de la revista socialista dirigida por Antonio Gramsci en 1917, *La Città futura*, de la que se publicó un solo número.

⁶⁹ Estaban en la Redacción: Sergio Bufano, Jorge Dotti, Ricardo Ibarlucía, Héctor Leis y Osvaldo Pedroso. En el Consejo Editorial: Carlos Altamirano, Emilio de Ipola, Rafael Filipelli, Julio Godio, Oscar González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Jorge Liernur, Marcelo Lozada, Ricardo Nudelman, José Nun, Juan Pablo Renzi, Sergio Rodríguez, Daniel Samailovich, Beatriz Sarlo, Oscar Terán y Hugo Vezzetti.

⁷⁰ Cfr. RAÚL BURGOS, *Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, Buenos Aires, 2004.

produjeron en el lenguaje político⁷¹, en el intento de construcción teórica de lo político como problema cultural⁷² o social. Algunos estudios realizados sobre la revista señalan la discontinuidad entre los proyectos anteriores y el encarado en 1986, debido al cambio de escenario producto de los cambios políticos argentinos y mundiales, y la aparición de una nueva generación que se incorporó en una renovación de las prácticas culturales⁷³ o la voluntad de establecer una “nueva frontera” al interior de la tradición de la izquierda argentina⁷⁴. Sin embargo, sin desconocer las reconfiguraciones teóricas y la revisión sobre las propias trayectorias, estudios más recientes tienden a señalar algunas líneas de continuidad de *LCF* con proyectos anteriores de la misma índole de la que se puede señalar entre el CCS y los proyectos mexicanos a pesar de la incorporación de otros grupos culturales que habían permanecido en Argentina. La actividad editorial y las revistas, institución clave en la vida cultural argentina y que había servido como medio de expresión intelectual y como medio de intervención política, volvió a utilizarse en el regreso a Argentina retomando ciertamente los tópicos del exilio mexicano pero también las discusiones teóricas de *P d V* durante la dictadura. Fue la red de relaciones que se mantuvo a lo largo de los años la les permitió emprender una serie de proyectos político-culturales de los cuales *LCF* fue parte. Para Montaña las “marcas del legado intelectual ‘pasadopresentista’” está dada por no solamente por “una concepción gramsciana de las revistas” que son vistas como centrales por su acción integradora de las funciones intelectuales en la sociedad con la acción de organización de la cultura y “una ‘apertura teórica y política’ que se traduce en cierta *heterodoxia* entendida como la certeza de que una cultura de izquierda solo podría realizarse a través del debate, de la discusión y de la libre circulación de ideas⁷⁵.

La revista se concibió como un espacio para la confrontación de ideas para la reconstitución de la sociedad argentina sobre una idea democrática y socialista y para ello era necesario abrirse a las distintas contribuciones teóricas, que había sido el sello de *P y P*. Esto significaría en muchos casos recurrir a pensadores no necesariamente

⁷¹ Cfr. ARIANA REANO, “Los lenguajes políticos de la democracia. El legado de los años ochenta: Alfonsín, *Controversia*, *Unidos* y *La Ciudad Futura*”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Ides, Universidad Nacional de General Sarmiento, diciembre de 2010.

⁷² Cfr. LAURA MACCIONI, “Lenguaje, juegos del habla y construcción de un orden democrático. Debates en *La Ciudad Futura* y *Punto de Vista* durante el período de la transición”, en *Andamios*, n°27, enero-abril de 2015, pp. 97-121.

⁷³ Cfr. HORACIO CRESPO, “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente”, en CLAUDIA HILB (comp.), *El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2009.

⁷⁴ RICARDO MARTÍNEZ MAZZOLA, *op.cit.*, p. 250.

marxistas pero que consideraban que pudiesen contribuir al desarrollo de la política de izquierda. Esto, en los años ochenta significaba la apertura hacia una serie de autores que no pertenecían a una tradición de izquierda como Dahl, Schumpeter, Rawls, Bobbio y Weber que “al tiempo que permitían abandonar la estrategia revolucionaria y reivindicar la salida democrática como alternativa política, también permitían pensar en el papel del Estado y de la política, que en contacto con la democracia adquirirían renovada importancia⁷⁶.”

El modo de intervención político-cultural sería lo que permitiría ligar esta publicación con publicaciones anteriores. Sin embargo, en su presentación se observa la voluntad de mostrar un quiebre con la tradición anterior. Decían allí que si bien aspiraban a ser un espacio crítico de confrontación de los que buscaban un proyecto de reconstitución de la sociedad argentina sobre bases democráticas y socialistas, la revista se concebía como “una de las formas de organización de una presencia cultural de izquierda, que en las condiciones del país y del mundo requiere de un profundo y radical cuestionamiento de toda su tradición y de sus instrumentos de análisis”. La mirada crítica sobre el recorrido de la historia del siglo XX sería medular en sus reflexiones ya que el ideal socialista no había dado lugar a transformaciones sociales que permitieran lograr la conquista de una de una sociedad libre e igualitaria, ni “ser capaz de medirse con los problemas de las sociedades complejas. Y la nuestra lo es. El ideal socialista y la cultura de izquierda están en crisis; es hora ya de reconocerlo si se quiere salvar al socialismo como proyecto y movimiento”. Es por ello que la crítica sobre la izquierda y la autocrítica sobre las propias trayectorias era una de las cuestiones principales para establecer en la agenda pero sumada a la crítica de la izquierda partidaria en Argentina y la revisión de su historia. Porque

la necesidad de mantener viva la virtualidad de una sociedad mejor, al tiempo que se despliega una reflexión crítica de lo existente, reclama una constante autorreflexión crítica de la propia izquierda, un cuestionamiento de su tendencia a definir de una vez y para siempre una imagen determinada de sociedad y una forma cristalizada de movimiento. Esto es lo que debate la izquierda en el mundo; esto es lo que deberíamos discutir aquí si se pudiera erosionar el inmovilismo de una izquierda detenida en el tiempo, congelada en viejas propuestas que no pueden dar cuenta de una realidad distinta⁷⁷.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 235.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 236.

⁷⁷ *La Ciudad Futura*, n°1, agosto de 1986, p. 3.

En un intento de definición de su lugar en la política argentina, agregaban que: “no somos alfonsinistas, ni radicales, ni socialdemócratas. Somos simplemente socialistas que tenemos una convicción compartida”⁷⁸. Su rol en el nuevo proceso político que se abría en la Argentina iba a estar dado por un fuerte compromiso con la democracia intentando ser “un elemento activo en la construcción de una democracia social avanzada no porque hayamos renunciado a nuestros ideales socialistas, sino porque es la única forma de mantenerse fiel a ellos”. Este compromiso implicaba también un aprendizaje que era que el “socialismo no puede ser la liquidación de la democracia sino su plena realización. Sólo en un contexto democrático puede expandirse un movimiento social de izquierda que impulse la transformación y grave en la vida nacional”.

También explicaban las razones del nombre de la publicación, en el que no se señalaba la clara referencia gramsciana, sino que más bien se acentuaba el propósito de proyectar una civilización distinta, una sociedad mejor partiendo de la crítica de lo existente y “reconociendo en la realidad presente las posibilidades de transformación que en ella están contenidas. Este es en definitiva nuestro programa”. Esto requería de una actualización doctrinaria que se desplegaría a lo largo de sus páginas por medio de traducciones y entrevistas a intelectuales argentinos y extranjeros.

En cuanto a la relación entre *LCF* y el CCS, Burgos destaca el hecho de que a pesar de haber surgido del CCS como colectivo, la revista era en realidad iniciativa de un grupo del CCS conformado por Aricó, Portantiero y Tula y tal como testimonia uno de sus fundadores la idea de la revista había sido concebida en México y una vez en Argentina “la pensamos como una revista que interviniera más en el mundo de la política que *Punto de Vista*”⁷⁹. La revista se instaló en el imaginario de la época como el órgano oficial del CCS ya que la realizaba el mismo grupo de productores culturales, tenía su sede en el mismo lugar y porque reflejaba muchos temas de discusión del Club. A pesar de que no se la puede considerar como un órgano oficial del mismo, ya que contaba con un Consejo Editorial que seleccionaba los artículos que se publicaban y los que no,⁸⁰ la revista anunciaba las actividades que se llevaban a cabo en el CCS y muchos de los debates del CCS se encuentran plasmados en ella en forma de Dossiers o

⁷⁸ *Ibidem.*

⁷⁹ RAÚL BURGOS, *op.cit.*, p. 340.

⁸⁰ CARLOS ALTAMIRANO, entrevista concedida a la autora, julio de 2017.

de secciones especiales. La continuidad también está dada por la afinidad de temas en donde la discusión sobre el socialismo y los problemas de la transición democrática se desarrollaban en los dos espacios. Por otra parte, la revista también se hizo eco de las tensiones internas del CCS.

La revista tuvo un proyecto editorial que puso el foco en el tema de la modernización del socialismo tanto en Europa como a nivel local. En este sentido la publicación presentará a lo largo de diferentes números entrevistas a políticos o intelectuales europeos que buscaban dar cuenta del debate sobre la izquierda en el continente europeo. También publicará textos de revistas de otros países vecinos que buscaban la renovación de la cultura de izquierda. Con este objetivo en sus páginas alternan artículos de tipo teórico sobre los cambios internos del socialismo, el nuevo rol de los intelectuales y el pasaje “de la revolución a la democracia” con temas propios de la coyuntura de la transición argentina. Temas como la conformación de “una segunda república” lanzado por el presidente Alfonsín, los problemas en la economía y el mundo del trabajo; los problemas de la universidad y la reforma de la educación y la cuestión central de las Fuerzas Armadas fueron, entre otros, los tópicos que se desplegaron en sus páginas. La revista se financiaba, con dificultades, con su venta y con anuncios de diversas editoriales.

EL CENTRO DE ESTUDIOS DEL CLUB DE CULTURA SOCIALISTA

A fines de 1987, el CCS entró en una etapa que los mismos miembros consideraban de “consolidación y crecimiento” y comenzará a organizar seminarios sobre

temas relacionados con el cambio, las experiencias socialistas, los movimientos sociales, la reforma del estado y las instituciones, las nuevas formas de participación, las transformaciones culturales que afectan o protagonizan los jóvenes y las mujeres, las propuestas alternativas para la gestión institucional de la cultura y la comunicación⁸¹.

Estas actividades se realizarían en la nueva sede del CCS en la calle Bartolomé Mitre 2094, en un departamento ubicado en el primer piso. Desde 1988 el CCS organizó un Centro de Estudios que se proponía ser un espacio de enseñanza e investigación

⁸¹ *La Ciudad Futura*, n°8-9, diciembre de 1987, p. 3.

regido por estándares exigentes. El Centro era presentado en *LCF* como “un espacio intelectual orientado a la problemática de la transformación social, política y cultural” y la iniciativa pretendía coordinar “los esfuerzos de intelectuales, políticos e investigadores nacionales e internacionales a fin de crear un ámbito de estudio y difusión, de enseñanza e investigación, de discusión y diseño de proyectos”⁸².

El proyecto se inscribía en la vocación de los miembros del CCS de renovar la cultura de la izquierda en la Argentina con la conciencia de que para ello era necesario el compromiso de los intelectuales en una tarea al mismo tiempo académica y política. Para ello el Centro “sistematizará en un curriculum orgánico perspectivas que conciernen la producción y el fortalecimiento de alternativas socialistas en el marco de una dinámica democrática”⁸³. Los temas que se incorporaban como la base del programa de los cursos, que se dividían las ofertas en dos cuatrimestres, eran cuestiones relacionadas con la economía, la sociedad, el Estado y la cultura en sus dimensiones nacionales y también en las experiencias internacionales de cambio; el análisis de prácticas y propuestas de gobiernos y partidos y un análisis no sólo sobre el presente sino “la historia del socialismo, la discusión de nuestras tradiciones ideológicas y el cruce de estas tradiciones con otras líneas de pensamiento científico y filosófico”⁸⁴.

Esta iniciativa revelaba de alguna manera el proceso de transición en la intervención de los intelectuales que representa el Club. El Centro podría asociarse al tipo de institución que los intelectuales desarrollaban en los años sesenta y setenta cuando las instituciones oficiales estaban cerradas a los intelectuales de izquierda por cuestiones políticas y de donde salió una importante producción en ciencias sociales. Sin embargo, durante los años ochenta varios de los miembros del Club se incorporaron a la universidad como docentes al tiempo que contribuían ellos mismos a la construcción de un sistema académico que de alguna manera terminaría por volver innecesarias iniciativas como el Centro de Estudios en la medida que la universidad y el CONICET se convirtieran en instancias de legitimación de una carrera académica superiores a las de los centros privados. Por otra parte, el Centro representaría también

⁸² *Punto de Vista*, n°32, abril-junio de 1988.

⁸³ *Punto de Vista*, n°32, abril-junio de 1988.

⁸⁴ A modo de ejemplo, la oferta de seminarios para 1988, que se dividía en dos cuatrimestres, constaba de cuatro cursos. En el primer cuatrimestre José Aricó disertó sobre la “Historia del socialismo” y Juan Carlos Portantiero sobre “Sociedad y Política” y en el segundo cuatrimestre Jorge Schvarzer dictó el curso “Sociedad y economía, y Carlos Altamirano “Sociedad y cultura”. Ver: *Punto de Vista*, n° 32, abril-junio de 1988.

la vocación de intervención en la política de los miembros del Club revelando también el intento de participar en la política nacional. En este sentido el Centro reconocía su afinidad con un patrimonio histórico socialista y “actualizando ese legado, se propone incidir sobre la sociedad y la política argentinas que hoy requieren planteos innovadores frente a las cuestiones abiertas de la transformación socio-económica y la profundización de la democracia”⁸⁵.

Estas actividades se desarrollaron hasta 1993 cuando se precipitó una crisis que posiblemente, como señaló Terán, haya estado presente desde hacía un par de años pero cuyo estallido se había prorrogado por la muerte de Aricó en agosto de 1991. Si bien no es el propósito de este trabajo indagar en las razones de la crisis que llevó a que una parte importante del grupo fundador se retirara de la institución, las explicaciones que se dieron a posteriori señalaron como causa de ella las diferencias entre un sector que “impulsaba la idea de revigorizar al Club promoviendo una inserción mucho más directa y activa en la vida política argentina” y otro sector mayoritario que optó “por reconocer la necesidad de cambios pero que los mismos debían implementarse de manera gradualista”⁸⁶. La consecuencia directa de la crisis fue que miembros importantes del grupo de *P d V* dejaron de pertenecer al Club. Si bien, luego de debates internos la institución logró superar la crisis y perdurar en el tiempo, el consenso inicial estaba roto.

CONSIDERACIONES FINALES

El proceso político que se abrió con la caída de la última dictadura militar dio lugar a una serie de cambios que se manifestaron tanto en el campo político como en el campo cultural. La bibliografía que ha trabajado el período ha dado cuenta del lugar central que ocupó la “cuestión democrática” en los debates de esos años y cómo tópicos centrales como la transición y la consolidación de la democracia se instalaron en los debates de los intelectuales dedicados a las ciencias sociales. Los intelectuales nucleados en el CCS no solamente no fueron ajenos a esos debates sino que fueron, en muchos de los casos, los principales productores de las ideas que marcaron las discusiones de la transición. Ahora bien, el propósito del presente trabajo fue indagar de las razones de la fundación de la institución y de las funciones que cumplió para quienes

⁸⁵ *Punto de Vista*, n° 32, abril-junio de 1988.

fueron sus fundadores y principales usuarios así como los modos de intervención en el espacio cultural. Para ello se buscó dar cuenta de los cambios en las trayectorias de los miembros más paradigmáticos del Club Socialista intentando, en esa indagación, mostrar los cambios y las continuidades respecto de su posición en el campo y su relación tanto con el campo intelectual como con el campo político.

El análisis de las trayectorias da cuenta de que si bien se puede observar una continuidad en varias prácticas, en el período anterior la cultura ocupaba un lugar secundario frente a la política tal como muestra el lugar que ocupaban en los frentes culturales de los partidos. En el nuevo escenario abierto con la democracia estos productores culturales, que a lo largo de las dos décadas anteriores habían acumulado cierto capital intelectual y cultural, ingresaron con más poder y esto les dio la posibilidad de posicionarse en el campo intelectual y frente a la política de manera distinta. Este nuevo lugar les permitirá ocupar lugares destacados en la vida académica, el periodismo o el mundo editorial y también crear instituciones propias y no subsidiarias de la política como fue el CCS. En este sentido, lo que se pudo observar es que más allá de las funciones manifiestas de unir a los grupos separados en el período anterior y discutir las temáticas de una renovación de la cultura de izquierda, el CCS cumplió otra serie de funciones latentes para sus miembros. Una de las principales fue la de acumulación de un capital de notoriedad y promoción de estos productores en el espacio cultural y en la opinión pública.

Este nuevo lugar no eliminó por completo las tensiones entre cultura y política que surgieron en los años ochenta respecto del gobierno radical. En un momento en que se produce un replanteo de las relaciones entre los intelectuales y la política, la simpatía general durante los primeros años del Club por el presidente radical y la cercanía particular de un grupo vinculado al “polo de Sociales” como asesores del presidente generaría diferencias internas que llevarían a la institución a varias de sus crisis además de marcar su imagen y su lugar en el espacio cultural. En este sentido, la asociación entre la construcción alfonsinista de un imaginario democrático con ideas de corte institucionalista y el Club hizo que fuese objeto de variadas críticas. Más allá de las diferencias internas, el proceso de profesionalización de los miembros del CCS puede observarse en el hecho de que se posicionaron en el espacio académico durante los años

⁸⁶ “Breve historia del Club de Cultura Socialista José Aricó en http://www.lainsignia.org/2007/marzo/ibe_014.htm, Buenos Aires, marzo de 2007.

ochenta, especialmente en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, en donde llegaron a tener un lugar dominante y en donde desarrollaron gran parte de su producción académica. Ciertamente, una coyuntura política que les era favorable o, por lo menos más que a los peronistas, y el grado mayor de integración o de cohesión que presentaba el grupo que conformó el CCS frente a grupos peronistas, permitieron que la institución obtuviera un lugar dominante el campo intelectual otorgando a sus miembros prestigio y reconocimiento.